

## festival 2010 ALFONSINO



montaje implícita en la narrativa. “Pero el tiempo de la escena es distinto –dice–. Durante los ensayos fue muy interesante ir adecuando la obra a otro tipo de temporalidad. No es lo mismo el diálogo en la narrativa que muchas veces está en beneficio de la conversación (informando cosas de los personajes, documentando la trama y dándole ritmo). En el teatro los diálogos son la acción, lo que dicen las personas está cambiando el destino de los personajes: parte del encanto del teatro tiene que ver con esa actualización del instante.”

### Representan en el Aula Magna *Muerte parcial*

Dos accidentes: uno real y otro imaginario (teatral) componen la obra. Un grupo de montañistas estuvo a punto de perder la vida, esa situación límite les hizo pensar que no valía la pena continuar con las burdas existencias que llevaban. Decidieron entonces poner en escena otro accidente, así los darían por muertos y podían adoptar nuevas vidas.

*Muerte parcial* de Juan Villoro –bajo la extraordinaria dirección de Regina Quiñones– fue presentada por la UANL, el Teatro UNAM, el INBA y cuenta con las actuaciones de Luis Miguel Lombana, Esteban Soberanes, Mauricio Isaac, Violeta Sarmiento, Eduardo Candás y Randú Ramírez.

Durante el terremoto de 1985 Villoro participó con los montañistas de la UNAM en brigadas de rescate. Después de la experiencia le surgiría una interrogante: “¿Qué sucedería si no regresara a casa y me dieran por muerto? Por un momento

sentí la tentación de asumir otro destino, de desaparecer de manera radical para convertirme en alguien distinto”.

La vivencia junto a la fotografía encontrada en el sobre manila desencadenaron *Muerte parcial*.

“El teatro es siempre un más allá, una posteridad, ser otro en escena: es la búsqueda de crearte otra identidad y estos personajes lo tratan de hacer de manera muy literal posando su muerte y comenzando otra vida.”

A dos años de su estreno, la obra se parece más al entorno que vivimos, considera su autor.

“La impunidad y el cinismo de la política, la relación paranoica con los videos, el clima de inseguridad, encierro y amenaza hacen que numerosas escenas cotidianas semejen una ‘muerte parcial’: un territorio donde la intensidad revela que no hemos muerto y la degradación anuncia que no estamos del todo vivos.”

Con una crítica mayoritariamente positiva, *Muerte parcial* es el inicio de una serie de proyectos en puerta, una continuidad que suma a sus pasiones por la literatura y el fútbol, la pasión por el teatro.

“Ha sido una escuela muy fructífera poder trabajar con Regina Quiñones, la posibilidad de estar presente en los ensayos y en los montajes. Yo ya me piqué y espero tener una vejez de dramaturgo al menos parcialmente.”

Villoro aceptó una invitación de la Compañía Nacional de Teatro para traducir *Egmont* de Goethe, adecuándola a la dramaturgia contemporánea y al público mexicano. El 26 de agosto se estrenará su obra *El filósofo declara* en el Teatro Santa Catarina de la UNAM.



Foto: Pablo Cuéllar Zárate

## Cine mexicano desconocido



José Juan Zapata Pacheco

Juan Rulfo, aparte de uno de los escritores capitales de la literatura mexicana, fue un apasionado de las imágenes. Es ampliamente conocida su pasión por la fotografía captando el paisaje y los personajes rurales que son también materia de su narrativa.

Sin embargo, su otra pasión visual fue el cine como lo atestigua el argumento de “El gallo de oro”, llevado a la pantalla en dos ocasiones: la primera en los sesenta bajo la dirección de Roberto Gavaldón y posteriormente en los ochenta con Arturo Ripstein.

Sin embargo, la colaboración de Rulfo en el cine no se quedó ahí. Otras partes de este legado fueron proyectadas en Colegio Civil Centro Cultural Universitario los días 22 y 23 de mayo dentro del Festival Alfonsino y el cineclub coordinado por el crítico de cine Nazario Sepúlveda.

*El despojo* –la primera de ellas– fue un ejercicio de ficción aleatoria concebido por Rulfo en coordinación con el director Antonio Reynoso. Filmada en fines de semana en 1960 y sin un guión preconcebido Rulfo iba creando escenas que se llevaban a la pantalla. El argumento es evocador del mundo árido y caciquil de *Pedro Páramo*: la evocación onírica de un campesino al momento de asesinar y ser asesinado por su patrón.

*La fórmula secreta* resulta ser uno de los filmes más experimentales que se hayan concebido en el cine mexicano. Dirigida por Rubén Gámez y que originalmente iba titularse “Coca Cola en la sangre”, detalle que cambió para evitar problemas con la transnacional.

A lo largo de sus secuencias inconexas, enlazadas por rápidos flashazos de la botella del citado refresco, se pretendía relatar la dependencia cultural cada vez mayor de la cultura estadounidense. Aquí la participación de Rulfo se limitó a un texto poético leído en voz del poeta Jaime Sabines en diversos momentos de la cinta. *La fórmula secreta* obtuvo los mayores galardones en el Primer Concurso de Cine Experimental de 1965.

Finalmente se proyectó *Un pedazo de noche*, medimetroraje de Roberto Rochín (1995) basado en el cuento homónimo y no incluido en *El llano en llamas*. La adaptación es fiel y se distingue por su memorable recreación del México de los años cincuenta, muchas veces a través de imágenes de archivo.

Tres películas, dos de ellas experimentales, basadas en textos rulfianos forman parte de los secretos mejor guardados del cine mexicano: *Un pedazo de noche*, *La fórmula secreta* y *El despojo*.